

México, D.F. a 18 de febrero de 2003.

- **INVERTIR EN LA EDUCACIÓN PAGA ALTOS DIVIDENDOS, ASEGURA EL ESTUDIO DE UNESCO/OCDE**

Invertir en la educación secundaria y terciaria –y no sólo en la educación primaria– paga altos dividendos a las economías emergentes, según un nuevo estudio realizado por la UNESCO y la OCDE.

Financiando la educación –Inversiones y Rendimientos es un estudio realizado en 16 economías en desarrollo (Argentina, Brasil, Chile, China, Egipto, India, Indonesia, Jamaica, Malasia, Paraguay, Perú, Filipinas, Tailandia, Túnez, Uruguay y Zimbabwe) cuyos resultados indican que las inversiones en los recursos humanos durante las dos últimas décadas pueden haber aportado aproximadamente medio punto porcentual a la tasa de crecimiento anual de esos países.

Sin embargo, el estudio también muestra que el acceso a la educación secundaria y terciaria –condición necesaria para tener una mano de obra experimentada y basada en el conocimiento– avanza lentamente. Según los autores, en 1960 los adultos en estos países tenían un promedio de estudios de 3.4 años. Para el año 2000, este aumentó a 7.6. Sin embargo, la diferencia es aún casi de tres años con el promedio de la OCDE de 10.2 años. Con esta proporción de progreso, señalan los autores, pasarán otros 30 años para que algunos de estos países alcancen los niveles actuales de la OCDE.

Financiando la educación –Inversiones y Rendimientos analiza la brecha entre el nivel de educación de la fuerza laboral y el crecimiento económico en los 16 países que toman parte en el programa de la UNESCO y la OECD: Indicadores Mundiales de la Educación (WEI, por sus siglas en inglés) el cual da seguimiento y compara el desarrollo de la educación.

El informe confirma, sin sorpresa, que además aumentar la riqueza nacional, la educación también beneficia a los individuos. Las personas con un mejor nivel educativo tienen mejores posibilidades en el mercado laboral. Teniendo, además, mayores probabilidades de estar y permanecer empleadas, y entre mejor calificados estén mayor será su ingreso. Por ejemplo, en Indonesia un hombre con educación terciaria gana un promedio de 82 por ciento más que uno que sólo cuenta con educación secundaria. En Paraguay la diferencia alcanza un 300 por ciento.

El reporte encontró que la relación entre la educación y el crecimiento económico durante los últimos 20 años fue más fuerte en Argentina, Chile, Jamaica, Malasia, Perú, Filipinas y Uruguay, y que durante los años noventa fue mayor en Brasil, Indonesia, Tailandia y Zimbabwe.

En 1960, por ejemplo, las personas entre 15 y 64 años de edad en Chile contaban con un promedio educativo de 6.19 años en la escuela, y que el PIB per cápita estaba ligeramente por debajo de los US \$4,000 (tasa constante en dólares americanos de 1995). Para el año 2000, el promedio de educación aumentó a casi diez años y el PIB per cápita a poco más de US \$7,000.

Los malayos en 1960 tenían un promedio educativo de 3.22 años, con un PIB per cápita de US \$2000. En el año 2000, el promedio educativo aumentó a 9.31 años y el PIB per cápita a US \$6,000.

Las personas entre los 15 y los 64 años de edad en Tailandia tenían un promedio de 2.6 años escolares en 1960 y un PIB per cápita de menos de US \$1,500. Cuarenta años más tarde, la media había subido a 7.51 años y PIB a más de US \$4,000 per cápita.

Según el informe, los resultados fueron más limitados en Egipto, India y Túnez ya que estos países presentaban "niveles educativos considerablemente más bajos " que otros países estudiados, con 1.01, 1.17 y 0.83 años, respectivamente, en promedio de preparación escolar en 1960.

Esto sugiere, dicen los autores, que una vez que el capital humano ha alcanzado un umbral crítico, juega un papel aún más relevante en el proceso de desarrollo económico. Lo que es más, "La obtención de altos niveles de educación secundaria y terciaria son importantes para que el capital humano se traduzca en un crecimiento económico sólido". El informe asegura que mejorar el acceso y evitar la deserción escolar son las herramientas necesarias para construir esta masa crítica.

El informe muestra que los países del WEI están movilizando recursos de una amplia gama de fuentes privadas, incluso de individuos y hogares que contribuyen mucho más a la educación en estos países que en los miembros de la OCDE. Esto, en su búsqueda por acelerar la participación de la población en sus sistemas educativos. En Chile, China y Paraguay, por ejemplo, más del 40 por ciento de la inversión educativa total proviene de tales fuentes privadas. El promedio de la OCDE es del 12 por ciento.

Esto ha dado lugar a un gran desarrollo de la educación privada; desde instituciones totalmente privadas e independientes, hasta escuelas que han sido "subcontratadas" por los gobiernos a organizaciones no-gubernamentales y municipalidades. En Zimbabwe y China, por ejemplo, las escuelas subsidiadas por el gobierno o administradas por las comunidades son el pilar del sistema de educativo.

A lo largo de los países del WEI un promedio de uno de cada seis alumnos de educación primaria asiste a escuelas privadas (principalmente subsidiadas por el Estado), en comparación con sólo un niño de cada diez en los países de la OCDE. Esta tendencia aumenta en los niveles secundarios y terciarios. En Brasil y Filipinas, por ejemplo, las instituciones privadas independientes cuentan con el 63 y el 73 por ciento, respectivamente, de la matrícula de estudiantes universitarios, comparado con tan solo el diez por ciento en los países de la OCDE.

El informe advierte, sin embargo, que el desarrollo del sector privado no resuelve el problema de acceso a la educación en los países analizados, ya que éstos a menudo tienen altos niveles de desigualdad y pobreza. Esto impide a las poblaciones marginadas el poder pagar por la educación. También se señala que al final del nuevo siglo, la esperanza escolar para los niños de cinco años en los países del WEI será todavía casi cuatro años por debajo del promedio de la OCDE.

Sin una inversión creciente y efectiva en el capital humano, concluyen los autores, el conocimiento –que se ha convertido en un recurso económico clave– será escaso. Con una inversión eficaz y una distribución equitativa, el conocimiento puede convertirse en un activo no sólo abundante sino renovable y auto generable, lo cual marcará la diferencia entre el éxito económico y los menos exitosos.

Financiando la educación –Inversiones y Rendimientos, Análisis de los Indicadores de Educación Mundiales. Edición 2002.
UNESCO/OCDE, París, 2002. ISBN 92-9189-001-4.

También vea www.uis.unesco.org y www.unesco.org/publications, o www.oecd.org

Autores

UNESCO Instituto para las Estadísticas
Alberto Motivans
Tel: +1 (514) 343-6111, el ext. 4528
a.motivans@unesco.org

OCDE
Karine Tremblay
Tel: +33 (0)1 45 24 91 82
karine.tremblay@oecd.org

Doug Lynd
Tel: +1 (514) 343-6111, ext.4527
d.lynd@unesco.org

Andreas Schleicher
Tel.: +33 (0) 1 45 24 93 66
andreas.schleicher@oecd.org

Sue Williams
UNESCO, Oficina de Información Pública, Sección Editorial,
Tel: +33 (0)1 45 68 17 06
Correo electrónico: s.williams@unesco.org

Cristina L'Homme
UNESCO, Oficina de Información Pública, Sección Editorial,
Tel: +33 (0)1 45 68 17 11
Correo electrónico: c.l-homme@unesco.org

Nicolás Bray
OCDE Relación con los Medios
Tel: +33 (0)1 45 24 80 90
Correo electrónico: nicholas.bray@oecd.org